

Debate ALCA-MERCOSUR

¿Un ajedrez posible?

Organizado por el Grupo Mercosur e Integración de CLACSO y la Comisión Nacional de Seguimiento de los Compromisos de Beijing, se promovió -en junio del 2001- este debate sobre ALCA y Mercosur, en un contexto de escasa discusión sobre el tema en Uruguay y de posiciones contradictorias de los principales voceros políticos. Aquí se realiza una síntesis de las intervenciones orales de Alberto Methol Ferré (profesor investigador del Instituto Artigas del Servicio Exterior, Ministerio de Relaciones Exteriores), José Manuel Quijano (economista, consultor nacional e internacional), Gerónimo de Sierra (sociólogo, coordinador del Grupo Mercosur de CLACSO), Alvaro Padrón (secretaría técnica, coordinador de Centrales Sindicales del Mercosur) y Hugo Manini (presidente de la Asociación de productores arroceros).

La convocatoria se hizo con el siguiente temario guía: ¿El ALCA y el Mercosur plantean un dilema para los países? ¿Qué nuevos desafíos se generan? ¿Cuál debería ser la estrategia de Uruguay? ¿Dónde se discute y se define esa estrategia? ¿Cómo se garantiza la transparencia de las negociaciones, la difusión de la información y la participación de la sociedad civil y sus intereses?

No se convocó a los partidos políticos del espectro nacional, a pesar de ser actores relevantes en la definición de este debate. En esta ocasión interesaba privilegiar el punto de vista de algunos académicos y de actores sociales que tienen también un posicionamiento político surgido del análisis de diferentes agendas sectoriales expresadas tanto en lo nacional como en el nivel global.

Las negociaciones para la creación de un Área Libre Comercio de las Américas han movilizad a diferentes sectores sociales en torno a la discusión del comercio mundial y su impacto en la vida cotidiana de las personas y las oportunidades y desafíos que presentan para los países.

Varias de las negociaciones que tienen que ver con el ALCA han pasado a formar parte de una agenda más amplia de reflexión, en la medida que los pro-

pios actores sociales estuvieron allí diciendo "no", y en muchos casos, intentando incorporar en esos acuerdos el costo social de algunas dimensiones "económicas". En América Latina se articularon varias iniciativas con miras a la Cumbre de Quebec -tanto de organizaciones de DDHH, como de ambientalistas, de mujeres, de jóvenes- para demandar el carácter público de las negociaciones y con la alternativa de incorporar al debate estas otras dimensiones que sólo "aparentemente" no tienen nada que ver con los acuerdos comerciales.

Alberto Methol Ferré

Voy a enfocar esto en algo a lo que soy muy afecto. Uno son afectos a las miniaturas, otros son afectos a los murales. A mí me gusta hacer murales. Y voy a intentar hacer uno, porque me parece que no podemos dar por obvio nada de nuestra perspectiva, que en general es un bulto un poco amorfo, no podemos dar por obvio nada, y tenemos que sentar nítidamente los supuestos más sencillos y evidentes.

América Latina está involucrada por el ALCA. ¿Cuál es la estructura básica de América Latina y qué sitio tienen el Uruguay y el Mercosur?

Número uno: América Latina nace estrictamente en el siglo XVI en una especie de enorme incendio, que fue la incorporación de un vasto mundo indígena, con imperios indígenas, con etnias múltiples, al mundo europeo a través de Castilla y Portugal. Y se estructuró sobre la base de los dos imperios indígenas iniciales que era el mundo azteca y el mundo del Perú. Entonces el imperio castellano -no español que es posterior- era México, con asiento en el viejo imperio azteca que tenía jurisdicción sobre el mundo de las Antillas y de AC y se extendía hasta Filipinas en el Océano Pacífico, era un núcleo. El otro núcleo era el virreinato del Perú. Había dos virreinos. Uno que muestra desde el pique la estructura fundamental que existe hoy (México, las Antillas y el Caribe en la frontera con los EEUU); y luego la gran isla de América

del Sur que tuvo dos rostros: el del virreinato del Perú y las posesiones de Portugal sobre el Atlántico. Nace la isla sudamericana con dos rostros: Brasil y Perú, los dos mundos mestizos en formación. Esa es la primera etapa, el primer incendio, que junta y forma un mestizaje con esclavos, indios, encomenderos, con amor y con odio. Todo junto, como ocurre siempre.

Entre 1520 y el 60, se diseña lo que va a ser América Latina hoy.

El segundo incendio (incendio es cuando todo el conjunto de América Latina se pone en movimiento, se arman las bases de un pueblo nuevo que no era ni español, ni indio, sino otro bicho), es la independencia. Estaba el Perú dividido en dos virreinos y alguna capitania, y cada una en sí misma iban todas hacia la metrópolis, entre sí los vínculos eran muy limitados. Pero la independencia puso todo en conflagración y en movimiento. Desde Bolívar, con el virreinato de Nueva Granada y Venezuela, sobre Lima; y desde el sur San Martín sube hasta Lima también. Todo se mueve y actúa.

Y de ahí, de 1830, surgió una estructura de América del Sur que era fundamentalmente la misma de hoy. Brasil: el rostro luso-mestizo y 9 países, el rostro hispano-mestizo. Todos agro-exportadores. Todos orientados hacia el exterior y no entre sí. Una vez que pasó el incendio se decantaron los 10 países de América del Sur, cada cual por separado.

Y de golpe en la década del año 90, comienza el tercer incendio de América Latina. Incendio en el sentido de que las cosas viejas se empiezan a romper para generar otras cosas que nadie sabe lo que son.

No nos extrañemos de que no sepamos qué estamos haciendo. Porque se sabe cuando estamos en lo obvio, en lo normal, pero estamos entrando en épocas anormales y nadie sabe bien dónde estamos.

Entonces, América del Sur se empieza a entreverar. México y sus compañeritos de las Antillas y de América Central, también se empiezan a entreverar. Todo empezó a entrar en movimiento. ¿Por qué? ¿Cuál es la novedad última de esta década?

Me parece que es muy poco decir: Mercosur.

Me parece que la novedad fundamental de esta época es que, por un lado, el norte (México, AC y las Antillas) configuran el rostro de la América Latina ligada indefectiblemente al poder norteamericano. Qué estatus logra no sé. Es muy posible que la música de las Antillas, de AC y de México, sustituyan al rock y den el segundo paso de la victoria musical del sur sobre el norte, cuyo primer paso fue Nueva Orleans con el jazz al terminar la Primera Guerra Mundial y los sucesores de Nueva Orleans que son la cumbia, el merengue, etc. (encabezados por Don Francisco).

Pero eso vamos a dejarlo de costado. Estamos en la isla sudamericana que es el escenario fundamental nuestro. Y ese escenario todo se pone en movimiento porque se produjo el cortocircuito fundamental de la historia de América del Sur, que es la alianza argentino-brasilera. Sin ese cortocircuito no hay historia en

movimiento de América del Sur. Y los intentos que hubo en los años 60 (ALALC, el Pacto Andino, etc.), que tienen la significación de haber sido las olas introductorias de esta época, coinciden con la primera vez que el conjunto de América Latina no es más rural sino que es principalmente urbano con una industrialización no acorde al proceso de urbanización. Y empiezan los grandes líos de los marginados, etc., etc.

La antesala de nuestro hoy es la urbanización y la exigencia de industrialización, de modernización, superando los viejos mundos agro-exportadores, o minero-exportadores, de materias primas.

Entonces, en el 90 se produce el cortocircuito fundamental: Argentina-Brasil.

Eso es el equivalente al cortocircuito en Europa de Alemania y Francia. Cuando hubo la guerra franco-alemana de 1870, Renán dijo: "Ocurrió el suceso más funesto de la historia europea, porque se han hecho enemigos mortales los dos únicos países que pueden unir Europa". Sabía lo que decía.

Y hoy Europa hizo su cortocircuito. Si se junta Italia con Suecia, Holanda con España, no pasa nada. Son prolegómenos a no se sabe qué.

Pero el cortocircuito Alemania y Francia constituye Europa. En la formación, Europa será más chica, con Checoslovaquia, con Estonia, con Noruega, con 10 países más o 10 países menos. Pero lo fundamental es el cortocircuito. En eso está el epicentro de todo, todo el resto es anécdota. Hasta Inglaterra es anécdota en relación con Europa. Y aquí pasa lo mismo. Esto lo aprendí hace 50 años, me lo enseñó un argentino que se llamaba Perón. Que dijo: "El acontecimiento fundamental que tenemos que hacer es generar el centro de aglutinación fundamental que es la alianza argentino-brasilera. Y desde ese centro de aglutinación, el conjunto de América del Sur se unirá fatalmente". Él no pudo dar ni un paso.

Pero con Alfonsín y con Sarney empezó esta otra historia. Y con Collor y con Menem la historia siguió. Y el cortocircuito está echando chispas y desconcertándonos. A los argentinos que no saben qué significa, porque lo de la "Argentina potencia" ya no lo cree ningún argentino. Y a nosotros nos pasa lo mismo desde hace muchos años, desde el año 50 que nos empezó a pasar el no saber en dónde estamos. Al menos en mi generación ésa fue la interrogación básica. Cuando el imperio inglés se fue, con algunos amigos nos interrogamos ¿y ahora qué va a pasar con el Uruguay?

Ese cortocircuito pone en movimiento el conjunto de la historia de América del Sur. Como está en movimiento también la otra, por lógicas distintas a las nuestras. Se interfieren, pero no son dos lógicas idénticas. No lo fueron nunca.

Acá es la primera vez que se ensambla y se pone una lógica unitiva que uno no sabe hasta dónde va. Y no sé si lo de pequeño país sirve si no ubicamos dónde estamos.

¿El Uruguay dónde diablos está en este baile?

Está en la frontera argentino-brasilera. En la frontera del cortocircuito.

O sea que no sé hasta qué punto vamos a poder organizar con sabiduría las cosas. Pero es una frontera muy importante porque es el control de la salida de la Cuenca del Plata. Y Artigas sabía lo que significaba esto, pero nosotros no. Era otra circunstancia histórica, mucho más unitaria que la actual. Él no era hijo de un país enano. Nosotros sí, pero él no.

Por el otro lado, éramos la base fundamental de la escuadra española en el Atlántico Sur. Un Atlántico generalmente dominado por los portugueses, porque la mayoría de los puertos del Atlántico Sur eran portugueses. El único puerto español que hubo fue Buenos Aires y luego, mucho más importante, Montevideo.

Y eso estuvo ligado a que Las Malvinas eran una dependencia nuestra, del apostadero naval no del gobernador ni del virreinato, sino de la secretaría de marina de España. Ése era el pasaje al Océano Pacífico.

De manera que Las Malvinas están orgánicamente vinculadas al Uruguay, tan vinculadas que yo que fui portuario durante 40 años veía entrar cada 2 o 3 meses al "Darwin", un barquito inglés de Las Malvinas que traía los enfermos al Hospital Británico -porque el Hospital Británico se hizo para Las Malvinas- y para el abastecimiento de Las Malvinas que era un sitio extremadamente inhóspito

Y cuando el conflicto de Argentina con Las Malvinas, los ingleses pidieron usar a Montevideo como base y se le dijo que no, pero lo pidieron. Eso implica que el Uruguay está vinculado al pasaje íntimo del Atlántico Sur al Océano Pacífico. Cuando yo entré a la ANP me enteré de que la entrada de barcos a Montevideo había disminuido radicalmente en el año 14 o 15 del siglo pasado, por el Canal de Panamá. O sea que el Canal de Panamá es hoy un sitio extremadamente vulnerable ante el mundo misilístico contemporáneo. Y en mi opinión los argentinos hablan vanamente sobre Las Malvinas porque los ingleses no son los ocupantes reales de las islas. Los ocupantes reales son los EEUU.

Es a partir de una ubicación de dónde está el pequeño país, y cuál es el movimiento que nos mueve, que podemos empezar a discutir con cierta claridad.

José Manuel Quijano

Mi primera reflexión es que ni el Mercosur ni el ALCA han sido iniciativas de la diplomacia o del gobierno o de la sociedad uruguaya. El Mercosur, como ustedes saben, es un proyecto que iniciaron Argentina y Brasil con los acuerdos del 86; después firmaron el acuerdo bilateral en el marco de ALADI del año 88; y a partir de esta iniciativa argentino-brasileña nosotros solicitamos que se nos incorporara.

Y yo creo que el tema del ALCA es una iniciativa de los EE.UU. que en buena medida es una respuesta a la puesta en marcha del Mercosur.

El ALCA toma su iniciativa fuerte a partir de 1994, que es precisamente cuando el Mercosur demuestra que tiene 3 años de funcionamiento; y además está procesándose Ouro Preto y, por consiguiente, la consolidación de la unión aduanera. Y ahí sale el proyecto ALCA, la primera reunión en Miami del año 1994, donde se propone hacer una zona de libre comercio de 34 miembros. Es una vieja estrategia, a mi juicio, no ajena a la misma que aplicó EEUU en el año 1957 a través de Inglaterra cuando se estaba formando el Mercado Común Europeo y salió la iniciativa de una zona de libre comercio liderada por los británicos.

Aquí tengo la sensación de que ocurre algo similar, y que el proyecto Mercosur que pretende juntar a cuatro países del sur, ha preocupado a EEUU y tienen una alternativa a ese proyecto.

De manera que el origen es ése, y cuando tenemos que optar entre una cosa u otra es bueno saber dónde se originaron las cosas. Ése es el primer punto.

El segundo punto es, si tuviéramos que optar, lo primero que deberíamos preguntarnos es a qué aspiramos en uno de estos proyectos de integración.

¿A qué aspira una sociedad como la uruguaya cuando se incorpora al Mercosur?, o ¿a qué aspira cuando está dispuesta a involucrarse a un proyecto más amplio?

Por supuesto hay una aspiración más global que es el bienestar de la sociedad, etc., pero eso es un poco vago. Hay que precisar un poco más el objetivo.

En general, cuando uno repasa qué ocurre con economías tipo Irlanda o tipo Portugal o tipo Grecia, que son economías pequeñas, lo que buscan son mercados ampliados. Porque el gran dilema de una economía pequeña es que suele no tener la escala adecuada para producir y por consiguiente los costos unitarios de producción, en la mayoría de las actividades en las cuales está involucrada, suelen ser mayores que los costos unitarios de producción de las economías de mayor tamaño.

Entonces el modelo que uno conoce a lo largo del Siglo XX, son modelos en los cuales las economías pequeñas se especializan, concentran sus esfuerzos en ciertas áreas de producción, y alcanzan un tamaño de planta que los hace competitivos a escala.

Yo diría que ése es el primer y más importante objetivo desde el punto de vista de la producción a que puede aspirar una economía pequeña.

Si ustedes miran el proyecto original de ALADI del año 80, la idea para los PMDR (países de menor desarrollo relativo), era ampliarles con mayor facilidad los mercados a los efectos de que pudieran tener acceso a mercados más grandes, tener mayor escala, tener otros costos de producción. Esto nunca prosperó, ni en el esquema de ALADI ni en el esquema de ALALC, pero por lo menos estaba en la mente.

Y si uno hiciera el ejercicio de mirar los primeros 15 años de PEC y CAUCE, y después los 10 años siguientes de Mercosur, creo que es evidente que Uruguay logró aumentar exportaciones hacia esos mer-

cados; también es evidente que se logró exportar más manufacturas hacia esos mercados que hacia otros mercados; pero también es evidente que ninguno de los emprendimientos industriales del país, ni los agropecuarios, cambió su escala a partir de PEC y CAUCE o del Mercosur. Y hay trabajos de los años 90, cuando el Mercosur empezaba, que decían: "ése era el convenio implícito: te doy espacio en la medida en que tú sigas siendo pequeño y no me amenaces en ninguna de las ramas industriales para convertirte en grande".

Yo creo que si nosotros hiciéramos hoy un balance del Mercosur, proyecto que acompañó con entusiasmo porque creo que es el único que tiene por delante el Uruguay, el balance es bastante negativo. Pero es negativo en parte por lo que hicieron los vecinos en materia de acceso; y es negativo porque cuando Uruguay ingresó y durante los 10 primeros años de funcionamiento del Mercosur, no tuvo nunca un objetivo claro de lo que quería en ese proyecto. Creo que ése es el rasgo más característico de nuestra relación dentro del Mercosur. No supimos nunca para qué estábamos metidos ahí. Y, de hecho, si ustedes miran los 10 años del Mercosur, lo que se logró en los primeros 15 años de PEC y CAUCE es casi lo más dinámico que tiene el Uruguay en los últimos 25 años; en cambio, lo que se logró en los últimos 10 años del Mercosur es una reiteración de lo que habíamos acumulado en la etapa de PEC y CAUCE pero prácticamente sin inversiones, sin nuevos proyectos, sin nuevas áreas o exportaciones no tradicionales dirigidas al Mercosur.

Creo que no tenemos una buena experiencia en el Mercosur, que es el proyecto al cual yo me afilio. Y creo que no la tenemos, en parte porque los vecinos actuaron de formas que no nos gustan, y en parte porque nosotros no supimos qué teníamos que negociar en ese espacio. Es una triste conclusión, porque a veces uno da peleas porque quiere ciertos objetivos, y los pierde porque el otro no abre espacios. Pero cuando uno no da la pelea porque no tiene claro qué es lo que quiere obtener en ese espacio, entonces la cosa es un poco más deprimente.

Yo diría, además, que el Mercosur tiene un efecto muy diferenciado para Argentina, para Brasil y para nosotros. Creo que es mucho más beneficioso el proyecto para Argentina y Brasil –particularmente para Argentina– de lo que ha sido para Uruguay.

Quizá hay un indicador que podríamos tomar como indicador de desempeño, el de la inversión. Argentina inició el proyecto Mercosur con uno de sus momentos más bajos en materia de inversión como porcentaje del producto, pero utilizó toda la década –exceptuado el año 95 con el "tequila"– hasta el 99 cuando se derrumba el modelo para tener niveles de inversión bastante aceptables dentro de lo que era la inversión histórica argentina. Y Uruguay durante toda esta década, asociado al Mercosur, no se movió de su coeficiente de inversión histórico que es el penúltimo

mo –13% a lo largo de la década–, sólo Haití nos supera con el coeficiente más bajo.

Quiere decir que no movió realmente, y si movió, hubo desinversiones de tal magnitud en otros sectores que provocó un efecto de compensación.

Hago esta breve referencia al Mercosur porque me pregunto, si ahora me quieren embarcar en un proyecto tipo el ALCA, mal haría en embarcarme sin saber para qué me meto en ese proyecto y qué espero del mismo.

Mi impresión es que el proyecto de ALCA, en primer lugar está en barbecho. No hay ninguna evidencia al día de hoy de que el ALCA esté viento en popa y arrasando con los otros proyectos de integración que andan por el continente. Más bien los últimos datos disponibles sugieren que EEUU tendría serias dificultades para poder impulsar un proyecto de este tipo a través de negociación rápida.

Entonces, todos los comentarios van a ser comentarios en el plano condicional. En el supuesto caso de que el ALCA prospere ¿qué pasaría?

Mi primera reflexión es una reflexión cuantitativa. Si uno mira entre los antecedentes del Mercosur por qué surgió, surgió porque ponerse de acuerdo entre 11 países en ALALC y ALADI era extremadamente difícil. El escenario de 11 era un escenario excesivo para poder discutir y negociar acuerdos de integración, aproximaciones comerciales, etc. Porque los intereses eran tan diversos... Y si entre 11 era tan difícil, ¿cómo será entre 34? Y si entre 11 había cierta heterogeneidad, que la hay, ¿qué pasará con 34 más heterogéneos aún?

La visión que se contrapone a este razonamiento es que lo que pasa es que hay un liderazgo mucho más claro. Pero los liderazgos más claros no siempre son los más convenientes para los que no lideran.

Sin duda que va a haber un liderazgo de uno, pero parece un poco más complicado poner de acuerdo los intereses de 34.

En segundo lugar, si uno mirara lo que es el comercio de los 4 países del Mercosur con EEUU, (hay un trabajo reciente que hizo ALADI en marzo de este año, que analiza todos los países de ALADI y su comercio de exportación e importación, los 50 principales productos con EEUU) si tomamos los 4 del Mercosur aparece que, salvo Brasil en unos pocos productos, en todos los demás productos que vendemos en EEUU somos absolutamente insignificantes. Además tenemos competencia muy intensa de los dos vecinos –Canadá y México– en la mayoría de los rubros comerciales.

De manera que si lo miráramos del lado de las exportaciones, yo pienso –y me afilio al trabajo de ALADI– que tendríamos muy serias dificultades para entrar dinámicamente en el mercado de EEUU con nuestros productos y desplazar a Canadá y a México que tienen proximidad, territorio, inversiones a otro nivel, escalas distintas a las nuestras –salvo el caso de Brasil–. Es extremadamente difícil que logremos desplazar a esos países.

Incluso, por el régimen general de preferencias que ha generado EEUU (las preferencias para los países de la cuenca del Caribe y para los países andinos), de manera que también ya los países de la cuenca del Caribe en algunos rubros como el calzado, vestimenta, tienen ya una fuerte penetración preferente. Tendríamos una competencia feroz de alguien ya implantado y con muy buena relación intrafirma con las empresas de EEUU. Porque hay que decir que no solamente es un problema de libre comercio, como se suele mencionar, sino que es un problema de comercio administrado y de comercio intrafirma. El 50% del comercio que realiza EEUU con México es comercio intrafirma. Y creer, como algunos creen, que vamos a desplazar a ese comercio desde Uruguay es no mirar la realidad.

Y si miramos el fenómeno desde el lado de las importaciones, lo que creo es que existe un clarísimo riesgo de desplazamiento de las importaciones que realizamos intra Mercosur, y más ampliamente intra ALADI. O sea que tenemos muy pocas posibilidades de desplazar a nuestros competidores en la exportación, y tenemos grandes posibilidades de ser desplazados en la importación intra ALADI o intra Mercosur.

Por consiguiente, como primera visión y solamente tomando el caso del comercio, creo que tal como se está negociando, en un esquema de libertad de comercio y sin tratamientos diferenciados, en ese esquema perdemos y perdemos mucho. Tendría altísimo costo para un país como el nuestro y presumo que para la mayoría de los países del Mercosur.

He hablado con brasileños y tienen muy serias dudas de los resultados que obtendrían de una apertura al estilo NAFTA tal como está planteado.

Si tuviera que contestar a la primera pregunta (¿Cuál debería ser la estrategia del Uruguay?), creo que la única estrategia posible para nuestro país es plantarse en una redefinición del Mercosur, fijar sus objetivos con claridad, qué se quiere obtener de ese mercado ampliado, resolver problemas de acceso. Nuestra tasa de inversión ha sido tan deprimida como he mencionado porque hemos tenido incertidumbre de acceso, y con incertidumbre de acceso nadie invierte en un mercado para aprovechar el mercado ampliado.

Tenemos que resolver esos problemas en el espacio del Mercosur y esa debería ser, a mi juicio, la estrategia central de nuestro país. Y bajo ningún concepto sería conveniente que Uruguay negociara bilateralmente con EEUU un ingreso al estilo de Chile, para convertirnos en primarios exportadores ni siquiera de productos con un poquito de valor agregado como hacen los chilenos.

En esta última reunión que ha tenido lugar en los últimos días, salió por presión brasileña la negociación 4 + 1 con EEUU. Me parece muy bien.

Sé las limitaciones que tiene la relación con la UE por problemas de los europeos. Creo que el segundo punto central de nuestra estrategia es poner muchí-

simo énfasis en la relación con la UE, a pesar de que la UE no tenga hoy día a América Latina en sus prioridades y al Mercosur tampoco. Pero también depende de nuestra diplomacia y de nuestra capacidad de presionar para obtener ahí un contrapeso.

Y creo que la tercera estrategia clave para nuestro país es la ampliación del Mercosur. Nosotros tenemos en el Mercosur esta dualidad de que a veces somos 4 y a veces somos 2. Hemos tenido la desgracia en los últimos tiempos de que el gobierno uruguayo ha sido sistemáticamente desatinado en la consideración de los temas del Mercosur. Eso tiene costo y nos ha llevado más a la relación argentino-brasileña que a la relación de cuatro partes.

En esas condiciones creo que lo mejor que puede hacer el Uruguay es trabajar nuevamente para la incorporación plena de los chilenos. Que estuvo a punto de concretarse en diciembre del 2000 y no se concretó por la interferencia del Departamento de Estado y del Departamento de Comercio de EEUU, que comunicó una conversación bilateral en el momento oportuno para generar una reacción brasileña.

Tenemos que trabajar también para la relación preferente con los países andinos.

Estrategia entonces: sólo 4 + 1 con EEUU; mucho en Europa; mucho en la ampliación con el Mercosur; mucho en la relación con los países andinos.

Y, regreso al inicio, tener claro qué se quiere. Cuáles son los sectores en los que tengo que tener escala, dónde tengo que tener plantas del tamaño adecuado, y en donde paso a ser –así sea uno, dos o tres sectores– grande y compito de igual a igual. Dejo este complejo de enano y me convierto en un interlocutor capaz de negociar de igual a igual en algunos sectores.

Gerónimo de Sierra

Cuando se habla de los temas de la integración, Mercosur o ALCA, tanto al ciudadano común como hasta al propio analista, le cuesta saber de qué se está hablando, aunque se sepa que se está hablando de intercambios económicos, o por lo menos comerciales.

Pero según evolucionan las coyunturas de estos procesos, o según sean analizados por dirigentes políticos, estatales, e incluso por intelectuales, aparecen, referencias de que se trata de mucho más que un simple proceso económico, que tiene objetivos estratégicos, que supone la integración de las naciones, y que es un paso de integración con implicaciones de tipo político y cultural.

Sólo repasando las declaraciones de nuestros sucesivos presidentes encontramos afirmaciones muy diferentes sobre su significado. Y no sólo para los distintos presidentes, hasta para un mismo presidente o su mismo partido se constata esa fluctuación. A veces se sugiere que se trata de algo puramente comercial, otras tiene un objetivo de desarro-

llo económico –que no es lo mismo-, otras se afirma que es un proyecto de integración cultural, política, geopolítica. Entonces, como es lógico, estas fluctuaciones que responden a distintos momentos de la negociación y a distintas visiones teóricas o ideológicas, se prestan a la confusión.

Por lo tanto voy a plantear otros aspectos de este tema. Por un lado, porque no soy economista, y además, porque en estos años de desarrollo del Mercosur - y ahora con el ALCA que aparece como un desafío nuevo- estamos trabajando en las otras dimensiones de este proceso de integración. En primer lugar, en la propia concepción de estos procesos. Muchas veces se hace referencia a ellos como si fueran casi un destino natural, y en realidad ningún proceso de integración es “hijo del destino”, aunque el destino geográfico genere vínculos que pueden ser tanto de cooperación como de alta confrontación. Además, no se conoce ningún proceso de integración –ni comercial, ni económico ni mucho menos político- que no haya sido paralelamente el fruto de un denodado esfuerzo, en primer lugar de ideas, de construcción política, de identidades nacionales o supranacionales de nuevo tipo. Es muy conocido que en Europa, desde que nació esta forma de integración, tuvo sus enemigos muy grandes.

Este proceso que el Mercosur desencadenó y al cual Uruguay se incorporó desde atrás, genera un nuevo escenario que debe ser pensado en su globalidad a pesar de sus altibajos. Es decir, Uruguay como pequeño país, tiene muy pocas condiciones para ponerle las reglas del juego a Brasil o a Argentina, pero mucho menos las tiene de ponérselas a EEUU. Y lo mismo es válido para la Unión Europea.

Esto, el ser pequeño y no poder fijarle nunca las condiciones a los demás, parecería como una especie de condena. Están las tensiones inevitables en todo proceso integrativo que supone desafiar largas tradiciones de identidades nacionales, más allá de los aspectos propios de los intereses corporativos, empresariales, de productores rurales, industriales, etcétera. Hay también mil intereses fragmentados que entran en contradicción, porque todo proceso de integración rompe reglas anteriores y tiene ganadores y perdedores. Y eso forma parte de la lógica de los procesos de integración.

El problema está en que para mirar el ALCA frente al Mercosur y para mirar esta situación de cierto desamparo que muestra a menudo el Uruguay, hay que recorrer ese camino de reflexión que mencionaba Quijano. ¿Cómo se ha posicionado el país? ¿Cuáles han sido sus objetivos estratégicos? ¿Cómo definir los costos/ beneficios de una mayor dependencia del mercado brasileño?

Y ahí entramos al problema de la dimensión geopolítica del Mercosur. No hay proceso de integración que pueda sostenerse si no le da réditos efectivos a sus actores. Pero un proceso de integración no es sólo hijo de esos frutos sino de una construcción

política. Quienes hablan de construcción política no hablan sólo de ideas vagas, hablan de articulación con partidos, con actores, con ciudadanos. En Europa fue un proceso más lento, más complejo, más largo, pero sólo eso no explica los relativos éxitos que ha tenido. Es un modelaje, una construcción trabajosísima para superar enormes diferencias.

El Mercosur aparece como una posibilidad de tener un pequeño lugar en la negociación mundial. Hay que leerlo en su relación con el ALCA, pero también con Europa como un movimiento, como un gran desafío referido a esta gran disputa de cuál es el perfil que va a tener el mundo moderno; ¿va a ser monopolar o multipolar?, y nada de eso está decidido todavía.

Si se opta por el Mercosur como un proyecto de integración regional para tener un lugar, se deberá pagar un precio, que puede ser mayor o menor, pero que es distinto al precio que se paga como pequeño país negociando sólo con Europa, con EEUU o con Japón. Es un precio distinto donde se ponderan los costos/ beneficios no como suma cero sino como una construcción de algo que está por encima.

Este proceso de construcción tiene enormes carencias, incluso institucionales, de participación ciudadana, de posibilidades de toma de decisiones supra gubernamentales, y otras. El Mercosur se llegó a proponer -en sus inicios- como la solución mágica a todos los problemas. Los estudiosos y los que sufrían los primeros efectos, se dieron cuenta de que no era tan simple.

Aunque haya habido una casi inexistencia de propuestas o de lucha por la construcción de un Mercosur de integración productiva, de complementación, de integración vertical en cadenas de producción supranacional –como hubo en el comienzo de la relación Argentina-Brasil- aunque haya habido una cantidad de falencias en los planteos, lo que está claro es que se ha desencadenado un proceso de construcción de percepción ciudadana, que va mucho más allá de lo comercial, porque entre lo comercial y lo societal hay un camino que no está definido a priori; es la construcción de una imagen colectiva, de una ciudadanía futura, con la participación política de los partidos y de los actores, y eso significa que hay una dinámica que está en juego. Podría pensarse que todo esto es retórica, pero considero que es mucho más, y que está vinculado a este proceso que se estimuló desde los propios gobiernos.

Entonces, antes de ver si el ALCA entra en contradicción con el Mercosur, habría que elegir qué Mercosur se quiere construir. Recordemos que desde el primer día, tanto en los gobiernos como entre los empresarios, hubo posiciones muy distintas sobre qué Mercosur construir.

Para quienes piensan un Mercosur básicamente confinado a lo comercial, y como una simple etapa de preparación para la libertad de mercado total hacia los países más desarrollados, no parece que el ALCA sea fundamentalmente contradictorio con él. En cam-

bio, para quienes quieren la construcción de un Mercosur como proyecto de integración más global –no meramente comercial– un proyecto con fondos de compensación para la equiparación de desigualdades de desarrollo y de nivel social, como una construcción política para pesar como región en el mundo, en lo económico, pero también en lo político, lo cultural y lo militar, sí se estaría entrando en contradicción con el ALCA. Es necesario saber cuáles son las alianzas, con qué grupos económicos es posible sustentar programas de desarrollo, aunque no sean de sustitución de importaciones a la manera clásica. Este proyecto de Mercosur busca la generación de espacios de protección para potenciar el fortalecimiento de las sociedades y las empresas de esas regiones.

El ALCA se está proponiendo con el espíritu del NAFTA-TLC, básicamente como un espacio de pura integración comercial, casi de derecho comercial “privado” como el NAFTA y no un espacio con potencialidades de integración que van mucho más allá de lo comercial. Los documentos que se conocen tienen la misma lógica, tienden a favorecer las reglas codificadas de intercambio entre particulares, incluyendo su derecho a operar contra los estados y sus políticas públicas soberanas.

Más allá del pequeño peso del Uruguay, yo me afilio a la idea de que el Mercosur debe ser defendido, y creo que esta lógica es coherente con los intereses del Uruguay, especialmente si se impulsa un tipo de Mercosur distinto al puramente comercial.

Pero para que ese proyecto sea posible debemos enfrentar, por un lado la lógica de las políticas económicas predominantes en este momento en los gobiernos y por otro, al papel tenue y limitado que están teniendo todavía los sindicatos, incluso los empresarios, las ONG y otros actores sociales. Es necesario fortalecer el rol de todos estos actores. No porque vayan a sustituir a los decisores naturales –que no lo podrían hacer aunque quisieran–, sino para enriquecer la agenda, estructurar el debate y hacer posible eso que todos invocan: la participación de la ciudadanía. Este diálogo con la ciudadanía es todavía muy leve y además es muy complejo.

Soy partidario de que en la vida política, y en los parlamentos, se estudie y se jerarquice el tema de la integración, y en particular las relaciones entre el Mercosur y el ALCA. Casi ninguno de los partidos claves tienen jerarquizado el tema, ni formaron grupos de trabajo con técnicos que estén al día, que tengan la erudición para hacer política y no sólo estar en una comisión para cumplir.

El conjunto de estos actores de la sociedad debe crecer en su participación. Se trata de entrar en la filigrana de lo que está en juego. Para eso es necesario integrarse al proceso, manejar la minucia de dónde se decide qué y, sobre todo, es necesario saber para qué tipo de Mercosur se está trabajando. Porque difícilmente el Mercosur vaya a morir, pero puede quedarse en una cosa muy distinta de lo que podría haber sido.

Alvaro Padrón

Voy a intentar hacer algunos comentarios, y me sirve para eso las cinco preguntas que se formulan en el programa, que ayudan mucho para tener un guión. Y lo voy a hacer desde la perspectiva de la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur, que es un ámbito de coordinación sindical de 9 centrales sindicales de Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, y también de Chile y Bolivia. En el año 86 tuvimos la visión de conformar este órgano. En aquel momento para responder lo que era la apertura democrática en nuestros países, y también para apoyar al sindicalismo de Chile y de Paraguay que todavía en ese año estaban bajo dictaduras.

A partir de la firma del Tratado de Asunción, incluso un poco antes, utilizamos –y al día de hoy seguimos utilizando esta plataforma sindical– como una forma de responder en conjunto al desafío que nos colocó el proceso de integración.

Entonces creo que es más útil que haga algunas reflexiones sobre esto que está planteado en el programa, desde la visión del sindicalismo de la región, y no sólo del sindicalismo uruguayo, aunque alguna precisión voy a hacer sobre cómo pensamos aquí. Porque lo que nosotros creemos que falta en el Mercosur es pensamiento en conjunto, y no tanto mirar desde nuestros países sino pensar cómo construimos una integración que no sea la simple competencia entre los países que integran el Mercosur sino que sea algo más, porque si no, seguramente, al fin y al cabo terminará desapareciendo esa idea de integración.

La primera pregunta es ¿El Alca y el Mercosur: son un dilema para los países?

Es la pregunta a la que voy a intentar dedicarle más tiempo, porque a nosotros nos parece que esta es una coyuntura clave para discutir esto. Y nosotros miramos ese supuesto dilema tratando de identificar cuáles son las naturalezas de esos dos procesos. Porque parece que estuviéramos comparando cosas que son iguales y ése es uno de los grandes problemas que estamos teniendo en esta etapa, donde se confunde algo como la UE con el Mercosur, con la Comunidad Andina, con el ALCA, como si estuviéramos hablando de cosas similares y se arma una gran confusión. Y en realidad, cuando uno trata de mirar si son dilemas, si son complementarios, si son excluyentes, lo primero que nosotros queremos analizar es la naturaleza de esos procesos y qué caracteriza a cada uno.

Para nosotros no todo es integración. Una zona de libre comercio no es un proceso de integración. Lo cual no quiere decir que no sea deseable, estamos interesados en que la región pueda tener más acceso al comercio internacional, a un mejor y más justo comercio. Pero cuando nosotros interpretamos lo que es un proceso de integración no caracterizamos una zona de libre comercio como un proceso de integración.

Y el Mercosur, desde su origen, se planteó algo más que una zona de libre comercio. Se planteó, incluso, constituirse en un mercado común. Y nosotros creemos que etapas superiores a la zona de libre comercio, como es la Unión Aduanera, como es mucho más aún el mercado común, ya empiezan a ser efectivamente procesos de integración. Colocan en la agenda de discusión otros temas, involucran a otros actores, superan lo comercial para empezar a discutir algo que nosotros nos animamos a caracterizar como integración. Mucho más aún cuando se avanza en una unión económica y en una unión política.

Para nosotros el Mercosur no es lo mismo que el ALCA. No sólo por quienes lo integren. Por las desigualdades, por los desequilibrios. En el fondo el Mercosur se plantea otra cosa o al menos se lo planteaba. Nosotros seguimos con el convencimiento absoluto de que el Mercosur tiene que avanzar no solamente hacia el mercado común, del cual cada vez hablan menos los gobiernos, sino más allá en lo que implique una integración realmente profunda.

Nuestra definición como centrales sindicales de apostar a la integración y, por lo tanto, ser parte de los debates del Mercosur –aún cuestionando el modelo que él mismo adoptó– tuvo que ver con la naturaleza y los objetivos que desde el comienzo el Mercosur se planteaba.

Y vemos al Mercosur como una respuesta a la globalización. A una globalización que –y en eso coincido con el Presidente Batlle– no es algo lineal y que tiene algunos sectores como mucho más dinámicos –por no decir hegemónicos–, particularmente el sector financiero. Pero no hay una globalización ni de los bienes y los productos, mucho menos de la mano de obra, ni siquiera de los servicios que aparecen como un sector más flexible.

Acá hay una gran libertad para el flujo y la circulación de capitales, y grandes restricciones para lo demás. Porque lo que no existe es el libre comercio, a pesar de que la teoría esté tan difundida y algunos la defiendan tanto. Y nosotros vemos al Mercosur como una forma de posicionarse en esa enorme desigualdad que hoy es el mundo, para intentar sumar fuerzas de países que están marginados de ese esquema internacional intentando tener una mejor inserción en el ámbito internacional.

Nos parece que es una buena respuesta la integración regional a ese proceso.

Para lo cual hay distintas formas. Una es la idea de la zona de libre comercio, aunque para nosotros es extremadamente limitada. Pensamos que un proceso de integración es más correcto. Que no alcanza con pensar que esos procesos superen la etapa de libre comercio y pasen a ser uniones aduaneras o mercado común. También hay en debate qué modelo de integración se aplica, aún planteándose objetivos más profundos en los procesos de integración.

¿Por qué para nosotros es muy importante hablar de modelos? Porque en momentos en que el Mercosur

está en crisis, que ya dejó de ser una crisis coyuntural pues ya lleva 3 años, no es la idea de integración la que está en crisis, sino el modelo de integración que se intentó aplicar en el Mercosur.

Y si no diferenciamos esto corremos un riesgo enorme, y es que la opinión pública de los 4 países tenga la idea de que la integración no dio resultado, o se transforma en una cosa mal vista.

La imagen que hay en Paraguay del Mercosur, es muy mala. Hay una idea de que el Mercosur ha perjudicado al país. Y esto nos está pasando en varios países, incluso en el nuestro, a pesar de que fuimos los más entusiastas. Pero tenemos un gran compromiso con distinguir la crisis de un modelo y de una forma de haber encarado la integración, con lo que debe ser el mantener la integración como una idea clave para el desarrollo de nuestros países.

No concebimos a Uruguay fuera de un entorno de integración en la región. No tenemos ningún interés en recuperar ideas de otra época, de un país cerrado. Aunque estamos convencidos de la importancia de reactivar el mercado interno y la potencialidad que eso tiene; pero nos parece que es absolutamente complementario con pensar una inserción regional del Uruguay que le permita efectivamente crecer y desarrollarse.

Por lo tanto, creemos que lo que está en crisis es el modelo de integración y no la integración. Por eso, no nos planteamos el ALCA como una alternativa. Porque no lo es. Es un error grave confrontar la idea del ALCA con el Mercosur, como si fuera una alternativa u otra. El ALCA no es una alternativa al Mercosur, es otra cosa. Y el Mercosur se puede diluir en el ALCA en la medida que se agote en una zona de libre comercio. Ahí sí va a ser una alternativa u otra.

Lo que, para nosotros, tiene sentido, es negociar el ALCA desde la plataforma del Mercosur. Desde un Mercosur más profundo, más fuerte. Que permita, entre otras cosas, lo que dio origen al Mercosur, que es transformarse en un sujeto internacional con co-relación de fuerza para negociar con otros procesos. No sólo el ALCA, también la UE. Y creo que la idea del Mercosur para eso sigue siendo absolutamente válida. La discusión debería ser si se profundiza o no el Mercosur.

Con la comunidad andina, nosotros creemos que ahí también hay un gran espacio de trabajo, y no sólo de negociación comercial. Creemos que con la comunidad andina hay condiciones para que el Mercosur establezca una plataforma común, quizás más lenta de la que pueda desarrollarse en una profundización del Mercosur. Creemos que una unidad en América del Sur puede ser muy buena, y por eso nos parecieron muy buenos todos los esfuerzos el año pasado para establecer los vínculos con la comunidad andina.

En ese dilema que está planteado en la primera pregunta respondemos: más Mercosur, más integración, Mercosur sobre otras bases, profundizar la integración, superar la plataforma exclusivamente comercial.

Para nosotros profundizar el Mercosur es coordinar políticas macroeconómicas. Es evidente que la forma en que los gobiernos subestimaron la coordinación de políticas macroeconómicas creyendo que todo eso iba a mantenerse estable y que el mercado lo iba a resolver, llegó a un límite.

Pero nos interesa más un segundo punto –aunque el primero es clave–, que es el de la complementación productiva. El Mercosur ha subestimado la importancia de complementar las economías y los sistemas productivos, pensando que eso se daba simplemente por la mano mágica del mercado. Los desequilibrios gigantescos que hoy ocurren en el Mercosur no se van a resolver a corto plazo coordinando la política macroeconómica –aunque eso es necesario–. Es imprescindible abordar la complementación productiva. Es imprescindible pensar en cómo no se compite al interior del bloque si no que se complementan los aparatos productivos. Eso significa generación de empleo.

Pensar en productos Mercosur que puedan ser competitivos con otras regiones y no dentro del Mercosur. Profundizar las políticas sociales, que es un capítulo absolutamente deficitario en el Mercosur, aunque no subestimamos las cosas en las que se ha avanzado.

Y reformas también en lo institucional. Si el Mercosur no crece en supranacionalidad seguramente no va a profundizarse. Y avanzar en eso va a significar, necesariamente, romper el esquema de consenso. Va a implicar pensar en las ponderaciones. Esto para países chicos es un tema delicado. Y para un bloque con tan pocos países y con tanta diferencia de tamaño, es un gran desafío.

Pero para profundizar es necesario empezar a pensar en conjunto.

Y la falta de liderazgo político en el Mercosur es dramática. La falta de partidos políticos que estén pensando en la integración para hacerla superar el escenario sólo comercial, es terrible. Y cuando hablamos de esto es para reivindicar la estructura de los tres poderes: el Poder Judicial y el Poder Legislativo, están al margen.

Otra clave en esa profundización van a ser las relaciones externas. Por eso es clave esta pregunta sobre el ALCA y el Mercosur, porque no hay nada que haya interpelado tanto al Mercosur en los últimos años como el ALCA. El ALCA le ha puesto al Mercosur una bomba de tiempo. Si el Mercosur no se desarrolla, desaparece en función del ALCA. Hay muchos temas que se empezaron a discutir con más velocidad porque lo impuso el ALCA.

¿Qué nuevos desafíos se plantean? ¿Cuál debería ser la estrategia de Uruguay? Los desafíos son evidentes. Y en nuestra opinión, Uruguay no tiene estrategia. ¿Cuál es la estrategia de Uruguay? ¿La de Batlle o la de Operti? ¿O la de Abreu? ¿O la de Bensiún? Los tres tienen opinión distinta sobre el Mercosur.

¿Es la del gobierno anterior? Un gobierno complaciente. O la de Batlle, rupturista, pro EEUU. Y son

el mismo partido. Detrás de todo esto uno no ve una estrategia, y mucho menos una estrategia de país.

Yo creo que Uruguay no tiene estrategia.

Y me engancho con la cuarta pregunta: ¿Dónde se discute y se define? Porque creo que es imprescindible tener estrategia. Y ahí es donde aparece el déficit democrático. Y no es sólo en relación con la sociedad civil. Porque generalmente nos ven como corporativos. El primer déficit democrático en relación al Mercosur se da en los poderes clásicos del estado. Se da en los parlamentos y se da en el Poder Judicial.

El Mercosur tiene en esto dos déficits democráticos de fondo. Uno que le quita certeza jurídica, que para un país chico es dramático. El otro que le quita esencia democrática de fondo, que es la falta de participación del sistema político en la conducción del proceso de integración.

Por eso me parece lamentable el papel de la Comisión Parlamentaria Conjunta. Que debería estar discutiendo precisamente qué se quiere del Mercosur. En el momento de mayor demanda de este tipo de discusiones es cuando el papel de la Comisión es más débil. Es una gran contradicción.

Y en Uruguay eso es terrible porque en este país se discutió bien –o por lo menos se discutió– el Mercosur al comienzo. No fue un tema que pasó desapercibido ni para el sistema político ni para la sociedad uruguaya. Y hoy no se discute.

Y tenemos un presidente que anuncia cambios estratégicos, y me pregunto con quién los discutió. Y me lo pregunto como ciudadano, no como dirigente sindical. Ahí es donde se responde esa pregunta. Y por eso creo que es muy bueno este tipo de actividades. Porque si no lo genera el sistema político, empecemos a generarlo desde otros ámbitos.

Lacalle dijo: “Este es el acuerdo más importante después de la Independencia”, y yo me lo creí. Sigo creyéndole. Si fue tan importante subírnos a ese ómnibus, bajarnos ¿no es importante?

La quinta pregunta.

A mí no me alcanza con que haya transparencia de información. Aunque creo que es un valor a reivindicar.

En esto del ALCA es una negociación muy poco transparente. La participación es la clave.

¿Cómo se participa?

A nivel nacional tuvimos una experiencia muy buena que fue la Comisión Sectorial del Mercosur, que fue una experiencia fuerte de participación. Está prácticamente desaparecida. Los brasileros han creado una sección nacional del ALCA, donde participan sindicatos, empresarios y alguna otra organización de la sociedad civil. Y una sección nacional en relación a las negociaciones con la UE.

Quizá sea un buen momento para que en Uruguay se cree algo así. De hecho hay un decreto creando un espacio de discusión del ALCA. Muy intergubernamental, pero tiene un capítulo donde habría la posibilidad de discutir con la sociedad civil.

Y a nivel regional está el Foro, que también está teniendo algún rol a nivel nacional.

El Foro es una buena experiencia en tanto demuestra que es un disparate pensar que la sociedad civil se agota en la relación capital-trabajo. Esa visión clásica de la OIT que debe ser superada. Hemos visto que se puede enriquecer muchísimo a este órgano con la perspectiva de género y con las organizaciones ambientalistas. Lo hemos estado pensando. Aunque en el Foro está integrada ANONG y hay que ver si por allí se piensa que hay una doble representación.

Termino diciendo que creo que las crisis son buenas. Creo que es una buena oportunidad que tenemos de abrir este debate de un tema que se había "achanchado" en este país.

Creo que los burócratas tuvieron una gran capacidad de transformar el Mercosur en una negociación gris, de inercia. Ahora se ha movido el tablero y hay que aprovechar el desafío, con la mayor creatividad posible, la mayor amplitud, las mayores capacidades y potencialidades que dispongamos.

En el movimiento sindical hemos aprendido que por ahí pasa el tema de la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres; en crecer en oportunidades, en capacidad. Para nosotros ha sido muy difícil, pero me ha sorprendido ver que en el ámbito regional, cuando hacemos acción sindical que supera los países, ha habido más capacidad de incorporar estas temáticas que lo que ocurre a niveles nacionales.

Y la explicación que le encuentro es que se está creando algo nuevo, y no se está chocando contra cuestiones establecidas. Y ahí como todavía no está claro el tema de los poderes y de los espacios, hay una mayor amplitud. Me parece que cuando se crea algo nuevo, eso nuevo viene con la ventaja de superar viejas desgracias.

Hugo Manini

Este evento me va a permitir mostrar un sector muy peculiar de la economía uruguaya, que es el sector arrocerero que en este momento represento.

Pienso que en este ajedrez mi función va a ser no sacar conclusiones, sino más bien poner un ejemplo concreto y en base a eso, en el debate que esperamos que se produzca luego, de pronto podemos arrojar luz, o algo más de luz, a lo que ya con enorme preocupación y precisión nos ha hecho llegar Alvaro Padrón.

En las otras exposiciones no ha habido hechos alentadores o positivos, lo cual es normal porque yo pienso que nuestro país se encuentra en un túnel oscuro. Posiblemente en esta confrontación de ideas vamos a ver alguna luzcita.

Voy a hablar de un sector que es relativamente nuevo en la economía del país; que es muy particular jerarquizarlo porque el Uruguay sigue siendo un pequeño país de Sudamérica con profunda vocación

agroindustrial, y el arroz no es una riqueza tradicional del país como lo es la ganadería.

El sector del arroz nace por la década del 30, y nace con un perfil netamente exportador. En 1936 ya estábamos exportando el producto. Y se empezó a realizar en el departamento de Treinta y Tres, en base a lo que se llamaba ingenios, emprendimientos visionarios porque estaban transitando por un tipo de agricultura que iba a tener y que tiene un éxito notable en el Uruguay. Estoy hablando de un sector exitoso, de un sector que ha hecho muy bien los deberes. De un sector que posiblemente para los economistas de última generación, ha cumplido con todos los requisitos. Un sector que apunta a la exportación; un sector que desde sus comienzos no contó con subsidios, no tuvo nunca precios sostenes o precios pisos (como tuvo el trigo en la década del 50, por ejemplo). Un sector que, en cierta medida, se manejó solo, independiente de las directrices gubernamentales que se usaban en la década del 40 o del 50.

Yo represento a una entidad gremial que nació en 1947, que fue fundada por los pioneros de este cultivo; e inmediatamente –al año– se funda la contraparte que es la gremial de molinos arroceros que representa a la industria exportadora. Por ahí se entrelaza una relación de integración.

Por eso en este seminario, cuyo tema principal es la integración, es bueno plantear que el arroz, en su dimensión, fue siempre un sector integracionista, un sector que trató de trazar su propia política tecnológica y autofinanciar a sus tecnologías. Así llegamos a la Constitución del año 66, donde se establecen muchos institutos que la ley no ha llenado aún, como por ejemplo el Consejo Nacional de la Economía. No sabemos por qué razón, pero ese consejo no hay interés en crearlo, a él accederían representantes de organizaciones sociales como los que estamos acá reunidos, y los que estamos acá preocupados porque el Mercosur, en vez de evolucionar ha ido involucionando en el último año.

Esa Constitución también preveía la formación de comisiones sectoriales. Quiero decir que el arroz tiene una comisión sectorial que, desde el año 68 en que se instauró hasta la fecha, funciona regularmente; y consiste en sentar en una misma mesa con reuniones cada 15 días a representantes de la producción, de la industria, del Estado, del BROU, que ha sido uno de los factores clave en el desarrollo del sector arrocerero uruguayo. Y digo esto porque ahora está de moda hablar de este tipo de sinergias de mancomunar esfuerzos en áreas productivas y hacer validar los eslabones de la misma cadena. Tímidamente se habló de que en el proyecto ganadero se iban a buscar soluciones asociativas, pero todos estos proyectos que salen con mucha aparatosidad después se quedan por el camino. Y ese camino estaba tratando de imitar lo que hacemos los arroceros: formar grupos de productores en consonancia con la industria y formar cadenas agroindustriales. Tenemos que recono-

cer que también en el sector lácteo –otro sector exitoso en el Uruguay– se ha desarrollado muy bien ese concepto de cadena agroindustrial. Sobre todo a través de una empresa como CONAPROLE.

Hoy estamos viviendo una de las peores crisis. En el año 1963 exportábamos 3 millones de dólares y llegamos al año 1998 con 272 millones de dólares de divisas, en un área que apenas es el 1% del territorio del país, en un país que no tiene grandes desperdicios en el uso de la tierra. Y todo esto se hacía con una enorme ventaja, porque estábamos demostrando que este sistema, que no tenía ningún apoyo especial estatal salvo la devolución de impuestos indirectos, había logrado un cultivo sostenido que cada 7 años duplicaba su área hasta llegar al año 98 cuando llegamos a 207 mil hectáreas. Después sobrevino esta crisis, que ya lleva 2 años y medio, que es la crisis del precio del arroz. Nosotros le sacamos rendimientos que superan los rendimientos de EEUU. Y ése es el tema que quiero abordar para demostrar las grandes contradicciones de este mundo libre, de este mundo que habla de una enorme libertad de comercio y que, como decía Alma Espino, lo que más practica es la más absoluta discriminación en algunas áreas del comercio.

Yo creo que si no partimos de cifras reales, si no aceptamos la realidad como la única verdad en política o en comercio, corremos serios riesgos de caer en errores peores de los que se está cayendo en los últimos años.

Nosotros queremos hacer un análisis totalmente realista y objetivo de cuál es la causa de que un sector que tuvo un crecimiento sostenido en los últimos 30 años haya decaído tanto. El arroz está pasando una de las más penosas crisis, que pone en riesgo los 12 mil puestos de trabajo que representamos en este momento: 7 mil puestos directos y 5 mil puestos indirectos como sector integrado.

¿Qué pasa con el arroz entonces? Estamos apenas por debajo de Australia en rendimiento que tiene un área apenas menor que el Uruguay, en un clima privilegiado, también con una organización muy interrelacionada en lo que tiene que ver con sus agentes económicos.

Nosotros nos comparamos con EEUU, donde el productor de arroz jamás se entera que hay crisis y que el dios mercado le dice a los productores que tiene que reducir o aumentar el área. En esos países no hay ningún tipo de parámetro con que se pueda medir ese agricultor norteamericano que es realmente privilegiado.

Yo tendría que decir las causas de la caída. No es por una sobrecarga o una sobreproducción en el mundo que el arroz está en crisis. En esta oportunidad nos vamos a detener a analizar dos causas que, a nuestro juicio, son determinantes.

Primero, la caída del sudeste asiático iniciada con la devaluación de la moneda en Tailandia a fines del año 97, medida generalizada en prácticamente todo

el continente asiático y que tendrá fuerte incidencia en la economía de otros países, como por ejemplo Brasil.

Segundo, la respuesta dada por los países desarrollados, y aún por los subdesarrollados, a la inmediata caída de los precios que estas medidas provocaron y a la alteración que significa en el ranking de competitividad a nivel mundial. Esta respuesta se basó en tres formas de apoyo: aumento de los subsidios internos a la producción; aumento de aranceles de protección a sus producciones domésticas; y apoyos a la exportación.

Estas medidas hicieron posible que la producción mundial aumentara a un ritmo muy elevado, sin atender las señales de “mercado”, donde se acumulaba cada vez más un stock que, en sólo 3 años, creció a más de 12 millones de toneladas de arroz elaborado.

Sé que es monótono hablar de cifras, pero tengo que decir que el 90% del arroz se produce y se consume en Asia. Y que Uruguay es el séptimo exportador de arroz del mundo, pero estamos muy por debajo del primero que es Tailandia, y del segundo que es Vietnam, que prácticamente tienen el 45% del comercio mundial del arroz. Y que el comercio mundial del arroz es apenas un 5,5% a 6% del total de la producción del arroz.

Los bruscos cambios ocurridos a nivel macro-económico en el sudeste asiático, nos sorprendieron. Nunca pensamos que la resolución de esta crisis tuviera consecuencias tan nefastas sobre el precio del arroz. Evidentemente, no estábamos preparados para entender tan directa correlación entre dos áreas aparentemente tan distantes y diferentes de la economía.

No pretendo entrar en análisis minucioso. Pero podemos decir, a grandes rasgos, que en 25 años la economía mundial sufrió algunas modificaciones que podrían explicar cómo estos fenómenos están tan interrelacionados. En el año 75, el 80% de las transacciones de divisas estuvieron dirigidas a la realización de negocios en la economía real para importar insumos básicos para la industria, para comprar máquinas y equipos, para importar petróleo, para vender bienes de consumo. Las transacciones reales comercializan bienes y servicios, y el 20% restante hace 25 años fueron de carácter especulativo, lo que significa que su único propósito era el obtener lucro a partir de la compra y venta de monedas por sus variaciones en el precio.

Actualmente, según datos que hemos recibido de distintas fuentes, la situación se ha invertido. Se puede decir que el 20% de las transacciones de divisas tiene como destino la producción real, correspondiendo al área especulativa casi el 80% o más de lo que gira en el comercio mundial.

Pero para no perder el hilo de lo que significa para nosotros el golpe tremendo de los subsidios y de todo este “reality show” de la OMC, de la ronda Uru-

guay del GATT; este Gran Hermano que es EEUU que ha creado este circo que todos vimos por televisión en Seattle cuando se quiso crear una gran expectativa en la llamada Ronda del Milenio y que fue una gran decepción para los que creíamos que se podía seguir ingenuamente creyendo que a través de negociaciones se iba a lograr en esa instancia un arreglo o una presencia de los intereses del comercio agrícola, entendemos que estamos frente a un fenómeno muy serio porque el Uruguay sigue teniendo una vocación agro-industrial.

Decía un economista argentino (el Cr. Daniel Miró) que "el camino del subsidio es como el camino de la mentira, exige una creciente imaginación para mentir cada vez más".

Nosotros estamos, hace dos años y vamos a un tercero, recibiendo por el arroz (bolsas de 50 kg. de arroz cáscara) 6,34 dólares y 5,30 en esta zafra que pasó, y no tenemos mucha perspectiva de superar los 6 dólares nuevamente. Estamos quedando a casi 3 dólares cada 50 kilos, por debajo de los costos de producción. Y estamos en serio peligro de perder todo lo conquistado hasta ahora, y esos 12 mil puestos de trabajo.

Mientras estamos poniendo en peligro estos 12 mil puestos de trabajo, el granjero norteamericano nunca se enteró de que hubo una crisis provocada por las especulaciones bursátiles en el sudeste asiático y que echó por tierra lo de "el tigre asiático". Esas especulaciones provocan a partir del 98 una abrupta caída del arroz, fundamentalmente en los indicadores de Bangkok y Viet-Nam, que son casi el 50% del comercio mundial del arroz. Que son países subdesarrollado o emergentes pero que también apuestan a la producción primaria y a la agroindustria; y también subsidian a la agricultura mediante el no cobro de agua, mediante la compra por parte del Estado de grandes volúmenes de arroz, mediante esa devaluación del vat (bat) en Tailandia.

Quiero explicarles cómo es la historia de estos mismos 50 kilos de arroz en EEUU. Mientras en el Uruguay en el año 99 estaba a 9,80; en el año 2000 bajó –como consecuencia de lo que acabo de decir– a 6,73 (los 50 kilos cáscara); y en el año 2001 estimamos que va a estar en 6,61, el productor norteamericano recibió en el año 99 14,64; en el 2000: 12,05 y en el 2001 12,51.

En esa asimetría en que nos encontramos tenemos que preguntarnos si hay en el Mercosur una voluntad de integración. Y si hay una voluntad de mantener lealtad con lo suscrito en Asunción y en Ouro Preto y en los distintos foros, ¿cuál es el objetivo que tiene el Uruguay?

No podemos negar que Brasil, en materia agrícola ha sido proteccionista. Y no podemos dejar de decir que hubo problemas que interfirieron en la comercialización de arroz con Brasil, como el caso de una bacteria que afortunadamente –después de un año y medio– fue revista y levantada la restricción parancelaria. Y hubo intentos de grupos privados de hacer denuncias anti dumping contra el arroz uruguayo, y todo eso le dio mucho material a la prensa. Muchas veces pensábamos que no era algo tan desesperante el hecho de que el precio del arroz pasara la frontera o no. Pero son las pequeñas contradicciones que siempre existen en cualquier sistema de integración.

Hace pocos días asistí a una conferencia del embajador Elbio Rosselli, y le escuché una frase que quiero repetir: "nunca tenemos que decir que el Mercosur está mal porque hay tanta cantidad de conflictos, por el contrario, la existencia de los conflictos demuestra la vitalidad del proceso de integración. Si hay procesos de integración en los que nunca pasa nada y todo está bien es porque, precisamente, no pasa nada. Los procesos en los cuales hay mucha conflictividad es porque están mordiendo y tocando los nervios más sensibles de la política, de la economía y del comercio."

(Desgrabación de varios expositores del Seminario ALCA-MERCOSUR: ¿Un ajedrez posible?)

Resumen:

Todos los países del Mercosur (gobiernos, partidos, academia y sociedad civil) se encuentran interpelados por la propuesta de creación del ALCA. Para el Uruguay en tanto pequeño país, se trata de un problema de gran relevancia que lo enfrenta a difíciles decisiones estratégicas.

¿El ALCA y el Mercosur: son un dilema para los países? ¿Qué nuevos desafíos se plantean?

¿Cuál debería ser la estrategia de Uruguay? ¿Dónde se discute y se define? ¿Cómo se garantiza la transparencia de las negociaciones, la difusión de la información y la participación de la sociedad civil y sus intereses?

DESCRIPTORES: Integración / ALCA / Mercosur / Uruguay.